

Sonetos de amor y de naturaleza

Talia Garza Hernandez



Capítulo 1

Soneto 1 SOBREVIVEN

I

El monte revestido, alargados,
sus árboles, y sus flores marean,
nidos marrones, pájaros gorjean
sin cesar de alimento saciados.

II

Han dormido juntos y aterrados.
Lluvia interminable, relámpagos
zahieren a los pájaros testigos
Ellos ocultan sus cabezas unidos.

III

El día es de los sobrevivientes.
Cautelosamente brincan la rama,
se elevan vibraciones y gozo.

IV

Ellos tan pequeños y obedientes,
cerraron sus ojos ante la flama
azul regando rápida su chozo.

Capítulo 2

Soneto 2 Imposible posesión

I

Creendo conocer descifras polvo,
palabras y emociones adversas,
desolada en la frente que besas,
tu inocencia yo el genio llevo.

II

Enseñada la crueldad de milenios
subestimas ignota la comprensión
estás desprovista de la invención,
que maldice eficaz contubernios.

III

Te proteges en el conocimiento,
sobrevivir, atacar, prevalecer.

Te sientes parte de algo inmenso.

IV

No es pasión que te de alimento,
no tratas de convencer y complacer.
Tu guarida es un fingido remanso.

Capítulo 3

Soneto 4
Educación sentimental

I

Ruegan aprender el arte de amar,
más Eros, como dios es bien tramposo,
prefiere extraviarlos portentoso,
a instruirles al sentimiento plasmar.

II

Los odia, y le divierte convertir
el erotismo en indiferencia.
Oculta heroísmos con paciencia.
Resalta rarezas para disentir.

III

¿Porque eres Eros tan desalmado
en malograr el banquete del joven?
inocente buscador de un alma.

IV

Ignora qué cuando se es besado
tu arco tiene celos de que troven,
la celebración que él pastor brama.

Capítulo 4

Fuegos contenidos

I

Presencia de flores, gemas, abrazos.
Un jardín, árboles alborotados.
Furtiva corres, por los desbrozados
de hierba, juncos, dibujas los trazos.

II

Ves las iniciales de ambos nombres,
te esmeras ante lo efímero,
le has creído al alto lisonjero,
delirios te apoderan soeces.

III

Sientes que palpas su cabeza voraz,
te interrumpen, tocas la ventana,
una presencia impermeable tocas.

IV

Ese monte no es un jardín solaz,
concentrándote en la frágil liana.
El monte y el amor dan congojas.

Capítulo 5

Soneto 5 Cisnes

I

En tiempo anterior los conociste.
Cada vez que observas que son crueles,
recuerdas que en los cuentos de reyes,
su belleza el hechizo resiste.

II

Pájaro que morando en pareja,
Emigra cada otoño, engendra,
omnívoro, proviene de la tundra,
elige un estanque que proteja.

III

Es blanco y su plumaje tan fino
que despierta deseo de arranque.
Las plumas fragiles de la historia.

IV

Proviene él de un mito lejano,
su autor los apreció en el parque.
Te lo llevas. Los lees en tu memoria.

Capítulo 6

Soneto 6
Arcano báquico

I

Parece agradable recostarse
sobre la manta teñida de rojo
escribes estos versos con sonrojo,
"el amante ruega agazaparse".

II

Secretos y acciones disolutas,
arden alcanzando toscos jardines
se inhiben cuando los paladines
salvajemente comen de las frutas.

III

Prefieren desaparecer el jardín
a descubrir groseros galanteos
ante público burgués redomado.

IV

Feministas recogen en el trajín,
zarcillos y anillos confundidos
esperando un vigor admirado.

Capítulo 7

Soneto 6

Ausencia de naturaleza

I

Ajenos a ti vagan enojados.

Hojas que se enredan en paredes
tu presencia en esos menesteres
agrada e inspira cuadros bellos.

II

Poseídos te pintan recuperando
pasado primigenio desvestido
de las labores del manumitido
en habitaciones que detestando,

III

encuentran placentera evocación
en edad de oro inexistente
repudian en moderna desolación:

IV

destrucción y ausencia perentoria.
de aquella luz grande refulgente,
presencia cedida apagó visión.

Capítulo 8

Soneto 7

Mar

□□□□

Escenario melancólico parece,
naves bélicas atracaron días
proa cortante en fotografías
de quien resignado ve que perece

su único bastión, lo que amaba
una tierra, vida sencilla, simple.
Juegos inocentes forjaron temple,
asaltados por armas, evocaba.

Teme vuelva locura belicista,
terror de desertores inválidos,
escondidos en refugios funestos.

Palidece su rostro de artista,
su premio piensa ojos desvalidos,
ofrenda para el hado son sus restos.

Capítulo 9

Soneto isabelino en verso decasílabo.

Tormento de Eros

Lascivia desordenada marcha,
tiene que recogerse discreta,
en plazuela lejana endecha
plan frustrado de daño y treta.

Su músculo interior aburre,
decepcionada corre buscando
contenida, mirando discurre
sobre arte impío castigando.

Caducidad corporal contempla
sabe divinidad desgraciada
entona conmovida la copla,
concentra mordisco atareada.

Lenguaje báquico cifra prudente
incapaz celosa del torrente.

Capítulo 10

Soles

Es la ausencia del sol lo que brilla,
nubes voluptuosas semejan nieve
son arcilla de hidrógeno, llueve
de la tempestad los cubre sombrilla.

Para unos ausente, otros tienen
demasiado, que están fastidiados
de luchar con esos rayos dorados
y como se conforman se detienen.

Maldecir el calor, insatisfechos
del sino que los colocó en lugar
implacable con criaturas malvadas.

No pueden escapar de los helechos,
territorio intrépido, un lagar.
de esas rocas que gimen heladas

no frío, sino un fuego perpetuo

de injusticia humana de Agar

el sol les dice: no existen hadas.

Capítulo 11

Parque

Escribes en la banca, te apartas,
desearías plaza en vez de parques
do respirar hablando entre yunques
encajados y pacientes en altas

explicaciones compasivas. Tienes
espacio rectangular enrejado
donde como eremita frustrado
endechas silencio, tocas tus sienes,

lamentas el desinterés amigo.

Contristado ideas una señal:
persona que solicita mancuerna.

No eres despreciado en el remilgo
hacia ti, esas flores son tu puñal
para departir sobre la caverna.

Capítulo 12

Soneto de búsqueda

No debemos presumir moretones
los callejones contienen mujeres
afanadas, presas de menesteres.
Lilith campeona desdeña sus dones,

lleva joyas mundanas exhibiendo
ante todos su fluido poderoso.
La costumbre, intrusión del esposo,
no acobardan a Lilith hurtando

a tímidas cabezas negro velo.
Antes protegidas en ignorancia.
eran privadas de obscenidades

tenían en un atardecer, cielo,
reflejos y salto de agua, gracia
ajena. Lilith plantada en lides.

Capítulo 13

Sobre escribir sonetos

Lo más notorio sobre escribirlos
consiste en que son textos vivientes
a sus palabras y sus escribientes,
esta lectura busca resarcirlos.

A pedido de reina rimándolos
poeta escribe con malquerientes
acecha las estrofas balbucientes
momentos donde acierta pulirlos.

Debes componerlo noble escritor,
ni amo ni esclavo de tu pluma,
siempre a la caza de tu cuarteto.

No dispones tanto tiempo desertor
vuelcas el capricho que abruma
a cualquier tosco lector del terceto.

Capítulo 14

Eva

Tu habitación en penumbra, en frente
jardín esmeralda, y recostada
conversabas en la tarde dorada
con ellos. Te aburrías somnolente.

Los días sin trama y sin fin
pasaban ociosos, turgentes bríos
y todas las frutas y los Rocíos
mojaban tu inocencia antes del motín,

de un par de enamorados que aprendían
la lengua de la tierra y los amores,
rapidez y perfección, dones.

Eras la primera y veías como vivían,
enseñaste la primera labor con rencores.
Su rostro picudo lo detienes.

Nota y crédito: "Trama y sin fin" es un homenaje al escritor Antón Chéjov.

Capítulo 15

A tres mil pies de mí, próximo al mar,
su torre normanda y su muralla,
un hueco la paloma empolla.

Resulta innecesario sahumar

sin ídolos ni dioses, en confesar
ausencia de personas en gavilla.

Vida silvestre que no amancilla
come, duerme, vuela frente al altar

que es ya polvo de ruinas humanas.

Sacra extinción ha resucitado:

“Piedras sean mi banco está tarde,

bienes de ustedes brotando briznas
de plantas que pisa el ignorado
habitante o huésped sin alarde”.

Capítulo 16

Consejos quebrantados del corazón

Emociones despechadas asaltan

a personas ocupadas, ávidas

de actos de apego. Con heridas

sentimentales confusos lamentan,

no amar, no ser buscados, no saber

calcular el momento. Sin ofrenda

buscando delicias sin encomienda,

negando la desdicha de absorber

el ósculo de quien mendiga labios,

sentido único entre dos caras.

Tú cuando besas piensas en sabios

misterios de la carnalidad, en sucios

y divertidos juegos que trocarás

en corporeidad. Los vuelve limpios.

Capítulo 17

Para acercarte a Eros debes
hacerlo con mendicidad pues Eros
odia la solvencia. Los lastimeros
fallan al buscarle entre las nieves

blancas de sus pensamientos ideales,
lo material le fastidia, mortíferos
planes infunde furioso de vernos.
El descansa, no ruega a diletantes.

¿Cómo hablarle a un dios? que quiere
su propia imagen, nadie poseerá,
nunca cesado, hollado, no muere.

Eros intermediario adivino
tú olvido jamás se conocerá,
vives en bosques, amas lo divino.

Capítulo 18

Hetaira

Cojo mi pluma palabra elevo,
escribo soneto despedazado
sobre un joven que ilusionado
despertando efecto redivivo,

¡Eros tráelo al banquete! Renuevo
corporal brilla, queda adosado
a una columna para asoleado
reír forzándolo, ágil relevo

y la columna derrumbada grita
celosa del joven, bloques caídos
testigos silenciosos del jueguito

el joven no ríe, tú Margarita
sin pétalos, botones descosidos
más allá el fin, cerca infiernito.

Capítulo 19

Amanecer amoroso

El beso que despierta a los niños
tímido ósculo de labios rosas
sonoro se abate en sus llorosas
mejillas exclamando refunfuños,

pues lo que resucitando cariños
de su impostada madre, rocosas
rutinas repetidas de piadosas
costumbres ladronas del cielo, moños

no colocarás sobre la delicada
cabeza que desconoce esfuerzo
ignora todavía el implacable

mundo, cuya rueda recorres cada
mañana como bárbaro el Bierzo
espía codicioso con su sable.

Capítulo 20

Benigna es nuestra Naturaleza
que a todos les reparte porciones,
porque ella oculta la bajeza
de los cuerpos y descomposiciones

Cuerpos que velados con su cabeza
amortajada no vieron grandeza
y reciben sus finales provisiones
que son ya inútiles admoniciones.

Ella nos observa débiles, ingratos
hijos extraviados del recto camino,
¿el fin? una tumba con su icono,

himno de Amor, usando contraltos
para que endulcen al muerto fino
quien baja vestido con kimono.